

3 14.22

1987



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA



ORGANIZACION
DE LOS ESTADOS AMERICANOS

13a. REUNION TECNICA DE EDUCACION DE ADULTOS

BUENOS AIRES 1 AL 9 DE OCTUBRE DE 1987

Tema: Reflexiones Críticas en torno del Quinquenio de la Alfabetización de las Américas

Jornadas de apertura y de clausura
1º y 8 de octubre de 1987

1



COMISION NACIONAL DE ALFABETIZACION
FUNCIONAL Y EDUCACION PERMANENTE



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA



ORGANIZACION
DE LOS ESTADOS AMERICANOS

13a. REUNION TECNICA DE EDUCACION DE ADULTOS

012836
G. Fol
37.014.22
2

Tema: Reflexiones Críticas en torno del Quinquenio de la Alfabetización de las Américas

***Jornadas de apertura y de clausura
1º y 8 de octubre de 1987***



COMISION NACIONAL DE ALFABETIZACION
FUNCIONAL Y EDUCACION PERMANENTE

El día jueves 1º de octubre de 1987, en las instalaciones del Centro Cultural de la ciudad de Buenos Aires, ubicado en la calle Junín 1930, Capital Federal, tuvo lugar la Ceremonia de Inauguración de la 13ª REUNION TECNICA DE EDUCACION DE ADULTOS. "REFLEXIONES CRITICAS EN TORNO DEL QUINQUENIO DE LA ALFABETIZACION EN LAS AMERICAS" organizada por el Programa Regional de Desarrollo Educativo (PREDE) de la Organización de los Estados Americanos y la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente del Ministerio de Educación y Justicia de la República Argentina.

A continuación se transcriben las palabras que, con motivo de la inauguración del Seminario, pronunciaron la Profesora Nélide Baigorria, titular de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente y el Dr. Benno Sander, Representante de la OEA en la Argentina.

Palabras del Dr. Benno Sander. Representante de la OEA en la Argentina, en la Inauguración del Seminario del día 1 de octubre de 1987 en Representación de la OEA en la República Argentina.

Me es muy grato participar de la inauguración de este Seminario Multinacional sobre la Alfabetización, copatrocinado por el Gobierno de la República Argentina y la Organización de los Estados Americanos. El evento se inscribe dentro del marco del "Quinquenio de la Alfabetización en las Américas", establecido por la Asamblea General de la OEA en 1985. Las actividades del Quinquenio pretenden complementar y reforzar las acciones del Proyecto Principal de Educación de la UNESCO y de los Proyectos de Alfabetización y Educación de Adultos del Programa Regional de Desarrollo Educativo de la OEA.

Estoy seguro que en esta mañana estamos iniciando una semana de actividades de cooperación técnica altamente relevantes para nuestros países. Efectivamente, el objetivo de este Seminario es reflexionar críticamente sobre la problemática de la alfabetización y estudiar prácticas de educación de adultos desarrolladas en diferentes contextos culturales, políticos, económicos y sociales de la Región. El programa del Seminario contempla ejercicios de evaluación de la situación de la Educación de Adultos; busca examinar críticamente los desafíos teóricos y los límites de la práctica de la alfabetización en el contexto de la actual crisis económica, y prevé una aproximación prospectiva de la alfabetización en la próxima década y en el Siglo XXI.

El establecimiento del "Quinquenio de la Alfabetización en las Américas", como las innumerables reuniones y la vasta literatura sobre la alfabetización y la educación de adultos revelan que el tema está en evidencia. Este Seminario es entonces una feliz oportunidad para estudiar críticamente el tema a la luz de las fuerzas históricas y sociales que condicionan su existencia. Esto significa partir de la premisa de que, para comprender adecuadamente el tema de la alfabetización es preciso analizarlo en términos de su relación con la estructura de poder de la sociedad. Esto, a su vez, sugiere que la alfabetización, más que un fenómeno pedagógico, es un fenómeno político y, como tal, no es posible disociarlo del proceso histórico que determina considerablemente, aunque no mecánicamente, su estructura conceptual y su significado epistemológico. Este raciocinio me lleva a concluir que, desde el punto de vista ético, no podemos dejar de asumir un compromiso político en el Seminario que hoy iniciamos. En realidad, no estamos ante un fenómeno neutral. Al contrario, nos encontramos en un terreno epistemológico en el cual muchos grupos luchan por definir la orientación filosófica y política a ser adoptada.

Estoy seguro que los debates y relatos de experiencias de alfabetización revelarán, una vez más, que son muchas las perspectivas filosóficas y políticas que informan a la alfabetización y la educación en general en América Latina.

En ese sentido, la experiencia latinoamericana muestra que muchas prácticas de alfabetización son informadas por la penetrante cultura del positivismo filosófico que importamos de Europa y del funcionalismo sociológico que aprendemos de Estados Unidos. De acuerdo con esa orientación, la alfabetización adopta una lógica esencialmente instrumental, utilitaria, funcional, neutral y sin contenido cultural e histórico. Vemos que esta perspectiva de alfabetización funcionalista enfatiza el método, los procedimientos y las formas para la consecución de objetivos pre-establecidos.

Naturalmente, los conceptos de crítica, acción y participación tienen poco espacio en la perspectiva funcionalista de alfabetización que ha sido tan ampliamente adoptada en América Latina, como en otras partes del mundo.

Otros debates y relatos de experiencia de alfabetización rinden culto a la integración y la interacción en la construcción social del conocimiento, enfatizando su dimensión humana. En ese contexto, muchos modelos de alfabetización han sido concebidos como procesos esencialmente intelectuales y cognitivos, mientras que otros han sido esencialmente conductistas y auto-afirmativos. La psicología del conocimiento y la psicología del comportamiento han sido las disciplinas más importantes para definir el cuadro conceptual de esa orientación.

Otros debates y relatos de experiencias de alfabetización se alimentan de las teorías de la reproducción social y cultural desarrollados durante las últimas décadas en los Estados Unidos y Europa. Ob-

servamos que los programas de alfabetización basados en las teorías de la reproducción destacan los conceptos de poder, denominación y cambio social. En esa perspectiva, la alfabetización es concebida explícitamente como un proceso político.

Otros debates y relatos de experiencias de alfabetización valorizan la producción cultural, enfatizando un proceso dialéctico de reflexión crítica y acción social. Aquí la contribución de Paulo Freire recobra enorme significación para la superación del conocimiento y de las prácticas de alfabetización vigentes en América Latina. Superación que se basa en la crítica de las limitaciones de naturaleza dogmática e instrumental de la penetrante tesis funcionalista. Superación que se basa en la comprensión de que no es posible ignorar la ideología y las condiciones sociales y culturales que informan la tesis conductista de los psicólogos de la integración. Superación que se basa en las limitaciones del mecanicismo pesimista y de la negatividad de las teorías estructurales de reproducción social y cultural. Superación que se basa, por encima de todo, en la convicción de que los seres humanos hacemos la historia, a través de nuestra acción intencional. No hacemos la historia individualmente, no la hacemos mecánicamente; no la hacemos ilimitadamente. Pero la hacemos. Podemos hacerla colectivamente y conscientemente dentro de los límites de las condiciones sociales y culturales existentes. Esta perspectiva consciente y realista de acción humana colectiva supera el ejercicio de la crítica, el indispensable ejercicio de la crítica, incorporándola a la acción humana.

De acuerdo con esa perspectiva, construimos conscientemente y colectivamente nuestra educación y nuestra alfabetización. De acuerdo con esa perspectiva, no existe tal cosa como un modelo universal o una receta acabada de alfabetización. Entre muchos otros errores, la concepción de tal modelo universalista negaría la diversidad cultural y económica del mundo y la capacidad creadora de millones de seres humanos para construir su propio destino dentro de los límites de su propia realidad. Sabemos que en América Latina estamos severamente limitados por las propias condiciones económicas, sociales y educativas de sociedades dependientes que luchan por una calidad mínima de vida humana colectiva. Pero sabemos también que, a través de nuestra acción intencional y colectiva, podemos actuar decididamente sobre la transformación de esas condiciones sociales y educativas.

Esta reflexión sugiere apenas uno de los muchos desafíos que podemos estudiar durante este Seminario. Confío que el estudio sea productivo. Confío que el estudio sea realista. Confío que el estudio sea relevante para nuestros países y sus ciudadanos.

Finalmente, me congratulo con los patrocinadores del Seminario, en particular con la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Permanente de la Argentina y con el Programa Regional de Desarrollo Educativo de la OEA. En este sentido, les traigo el saludo especial del Secretario General, Embajador Joao Clemente Baena Soares, del Secretario Ejecutivo del CIECC, Dr. Enrique Martín del Campo, y del Director del PREDE, Dr. Getúlio Carvalho, aquí representado por el Dr. Jorge García. Me congratulo con todos y cada uno de los miembros de la Comisión Organizadora, en particular con la Profesora Néilda Baigorria y el Dr. Carlos Paldao. Destaco también el apoyo del CIDES que ha cedido sus salas para la realización de las reuniones técnicas.

Me congratulo con todos ustedes que nos dan el honor de su participación. Queremos que la Representación de la OEA en la Argentina sea su casa durante esta semana. Y para empezar, tengo el agrado de invitarlos a todos para un pequeño agasajo en nuestras oficinas inmediatamente después de este acto de inauguración.

Bienvenidos, éxito en el trabajo y muchas gracias.

Palabras de presentación del encuentro a cargo de la Presidenta de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente (CONAFEP) Profesora Nélida Baigorria.

Señor Secretario de Educación de la Nación. Señor Representante de OEA ante nuestro país Doctor Benno Sanders, señor Diputado de la Nación Doctor Julio Romano Norris, señores funcionarios de OEA, señora Subsecretaria de Educación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Autoridades Nacionales, Delegados de países de Latinoamérica. Señoras y señores:

En primer término me complace saludarlos en nombre del señor Ministro de Educación de la Nación Dr. Jorge Sábato, quien además me solicitó especialmente, que lo disculpara ante ustedes en virtud de que por haber asumido sus funciones hace muy pocos días está afectado a un cúmulo de tareas, aún no sistematizadas, las cuales le impiden asistir -como lo deseaba- a la inauguración de este "Seminario sobre reflexiones críticas en torno a la alfabetización".

Antes de exponer una síntesis de mi pensamiento sobre lo que este encuentro supone para nuestro país y para América, considero un deber moral expresar mi gratitud por la óptima colaboración de la OEA para aligerar los farragosos trámites previos a la realización del seminario, como así también el apoyo que brinda a nuestro país a través del PREDAL, proyecto éste que nos posibilitó en los difíciles comienzos, junto con el esfuerzo del país, instrumentar con eficiencia el Plan Nacional de Alfabetización.

Agradezco además y específicamente en la persona del Licenciado Carlos Paldao, responsable de la Coordinación en el Area, su solidaridad y el aporte de su valiosa experiencia, cuando hace cuatro años y todo estaba por hacerse, visitó nuestro despacho y nos mostró caminos para emprender la nueva marcha con optimismo y con fe en el logro final.

Después de estas palabras de reconocimiento y también de bienvenida para todos los amigos de Latinoamérica que nos acompañan, quiero expresar el significado que la realización de este seminario adquiere para nuestro país restablecido en sus instituciones democráticas. El 6 de septiembre, en elecciones inobjetables, más allá de contingentes derrotas o victorias electorales nuestro pueblo ratificó su vocación republicana y su lúcido pensamiento de no abdicar jamás el ejercicio de su libertad.

Luego de durísimas dictaduras celebramos que esta reunión multinacional se realice por primera vez en nuestro país y que se realice en este ámbito de pluralismo democrático y de afirmación de las instituciones que garantizan la dignidad del hombre.

Señoras y señores:

Cuando se me invitó a ocupar esta tribuna para expresar un mensaje a tantos y destacados especialistas latinoamericanos, nucleados en torno de un proyecto multinacional, no pude evitar una reflexión con respecto a nuestro pasado histórico.

Los fundadores de la emancipación americana, allá por los comienzos del siglo XIX, hicieron como infalibles augures, una síntesis del destino de estas tierras, si las naciones constituidas por la fragmentación de virreynatos y capitanías generales no se integraban en una confederación de estados.

Lo presintió Bolívar, poco antes de su muerte prematura, y lo condensó en una sentencia desgarradora: "He arado en el mar". Lo vivió San Martín desde su lejano exilio.

Aquellos ideales de mayo que se constituyeron en el motor de la independencia, aquel sueño de democracias afirmadas en instituciones sólidas y estables, aquel afán de progreso que tomaba tan ansiosa la vida de quienes tenían fe en el triunfo final de la gran causa; todo se esfumó en la anarquía política, en el resurgimiento de las formas autoritarias de la colonia a través de personajes autocráticos que, valiéndose de la endeblez de la democracia recientemente nacida, establecieron en vastas regiones, el rigor de su poder omnímodo.

Así, lentamente, se levantaron altos muros y se provocaron profundas fracturas en las débiles naciones latinoamericanas; el aislamiento llevó a la involución y a la decadencia aún antes de alcanzar la plenitud. La quiebra de nuestra unidad en una Confederación de Estados Unidos del Sur, nos dejó flancos vulnerables a la codicia de la dominación.

San Martín y Bolívar, no los militares triunfadores, sino los brillantes políticos que fijaron la estrategia para asegurar las bases definitivas de una América Latina realmente emancipada, supieron que sin una integración auténtica, sin una fuerza cohesiva, centrípeta, sin un hilo conductor, jamás hallaríamos el rumbo de la libertad y quedaríamos desguarnecidos e inermes ante las fuertes potencias ávidas de conquista.

Nuestros países se desconectaron, cada uno vivió con carácter hegemónico su nacionalidad y su

soberanía, en discursos retóricos exaltábamos nuestro espíritu fraterno que era luego negado en el momento en que se imponía la acción solidaria.

Esta reflexión histórica traída al seno de este seminario no es gratuita ni absurda porque él en sí mismo es una demostración que desde hace tiempo hemos iniciado el camino de la enmienda porque hemos comprendido además que sin la integración latinoamericana jamás lograremos desarrollo económico, ascenso social y la paz entre nuestros pueblos.

Acaso hayamos aprendido la lección de la vieja Europa desangrada, entre los escombros de la segunda guerra mundial. Ella dio un ejemplo: países diezmados con raíces étnicas de los más diversos orígenes, con diferenciaciones lingüísticas abismales, con aversiones atávicas prolongadas a través de guerras que cubrieron siglos, estos países pues, sin comunión de origen ni de lengua se dieron a la tarea de estrecharse en comunidades que asegurasen el bien común tanto en el orden económico como en el político y el cultural. Buscaron los puntos de coincidencia y rechazaron aquellos que los hostilizaban, así nacen el parlamento europeo, el mercado común y hasta en el orden militar la OTAN.

¿Cómo pues no habremos de lograrlo nosotros latinoamericanos dueños de un tronco común, unidos por la misma lengua, la misma epopeya emancipadora, amanecidos a la democracia en el mismo siglo y además ligados por una problemática de cuya solución conjunta dependerá nuestro destino histórico?

¿Es que acaso desconocemos que quedó de aquella fragmentación inicial que consumió en la angustia a nuestros padres fundadores? ¿Es que acaso no está evidentes las secuelas de la desconexión en que vivía por largo tiempo Latinoamérica? Dominación económica, enfermedad, miseria, marginación social, y en el caso específico nuestro, analfabetismo, son evidencias que se imponen como indiscutible criterio de verdad.

No olvidemos que en nuestra América Latina tenemos la afrentosa cifra de 45.000.000 de analfabetos absolutos y si no practicamos la ética de la solidaridad para tronchar definitivamente esta lacra que nos humilla será imposible proponerse metas para el desarrollo de nuestros pueblos, para su ascenso social y como dije al comienzo, para la defensa de la paz, que sólo puede surgir en el corazón del hombre, cuando en la plenitud de su conciencia siente el llamado de la fraternidad universal.

Creo que este principio deben entenderlo claramente los políticos de mentalidad economicista, para los cuales sólo la economía es la gran palanca, que mueve el progreso de los pueblos.

Deberán entender imperativamente que, si en forma paralela, no se produce el avance educativo, todas las perspectivas del mejoramiento humano se derrumbarán ante el fracaso de esa concepción unilateral.

Con 45.000.000 de analfabetos América Latina no tiene destino, por eso nosotros levantamos la bandera de la alfabetización mediante la cual lograremos la autonomía interior del hombre y con ella a su encuentro con los caminos de la dignidad personal y de su protagonismo histórico.

Puesto en esa empresa nuestro país no contaba con muchas experiencias alfabetizadoras, la tuvo sí en el siglo pasado con la sabia ley 1420, con la cual comenzó en Argentina la tarea de la alfabetización y se introdujo el principio de la educación popular que se proyectó luego a toda América Latina.

La acción sustantiva de esa ley pionera, extendió sus notables beneficios hasta 1930 en que por primera vez se quiebra el orden institucional en nuestra república y subrepticamente comienzan a desmontarse los contenidos de la educación popular.

Una nueva experiencia alfabetizadora la inicia en este siglo -1965- el Presidente Arturo Illia con vasta participación de instituciones comprometidas con los altos fines propuestos, la acción se desarrolla activa y exitosamente pero la sedición militar frustra el trascendente empeño.

Otro proyecto llamado también de alfabetización -CREAR- Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción, instrumentado en 1973, durante el gobierno Cámpora-Perón tuvo adoctrinamiento ideológico de la concepción justicialista. Ese trabajo doctrinario, no fue jamás evaluado y se le puso fin poco tiempo después cuando el nuevo Ministro de Educación y la universidad cambian el rumbo.

Sin experiencia pues, pero validos de la bibliografía universal sobre el tema, nos lanzamos a la tarea de estructurar un plan que se insertara en las teorías más lúcidas pero que a la vez respondiera cabalmente a las demandas de nuestra realidad nacional.

Ese plan así perfeñado, avanzó en nuestro país con ritmo tan vivo que habiendo comenzado con 100 centros en mayo de 1985, la participación popular y el esfuerzo del gobierno hicieron posible que en estos momentos funcionen 7000 centros en todo el país, luego de una racionalización impuesta por el mis-

mo vertiginoso crecimiento que determinó ajustes y fusiones necesarios para la correcta marcha del plan.

En cada uno de los centros atendemos de 10 a 15 alfabetizandos, en una extensión que abarca casi toda la República; un reciente convenio con Gendarmería Nacional nos ha permitido llegar a las zonas más inhóspitas y distantes, hemos llevado pues la alfabetización a las fronteras.

¿Y cuál es la meta filosófica que nos hemos propuesto? ¿cuál el objetivo antropológico? Es necesario decirlo desde esta elevada tribuna y ante un auditorio tan calificado de maestros, políticos, académicos y especialistas en las ciencias de la educación.

Nuestro gran anhelo es lograr a través de la metodología empleada y los contenidos curriculares, la emancipación del hombre, el descubrimiento de su libertad interior para que él sea el eje de su propia vida y pueda escoger su propio destino.

Por esa causa, nuestro plan de alfabetización está exento de toda política partidista, por el mismo respeto que nos inspira la conciencia humana, pero sí en cambio es un plan riquísimo en los contenidos democráticos que emanan de la Constitución Nacional, porque mientras lo liberamos por dentro - como dije - para que sea dueño de su vida, también formamos al ciudadano de la democracia. A partir de allí su voto tendrá el signo que le ponga su conciencia, y la divisa política que adopte será un acto de libre elección sin dádivas ni presiones demagógicas, porque entendemos que la forma más abyecta de las violaciones es instrumentar políticamente al analfabeto, en la mayoría de los casos inerte, ante un adocenamiento que lo encuentra desguamecido intelectualmente para la defensa de su patrimonio espiritual. Utilizar la alfabetización para esos fines supone sin duda, la forma más vejatoria que se puede infligir a la conciencia.

En cambio si alfabetizando formamos también al demócrata, habremos puesto fin a la inestabilidad política de América Latina y habremos asegurado la vigencia de largos siglos de afirmación democrática por el camino del ejercicio de la libertad.

Otro aspecto importante que cabe señalar en este acto de apertura -y ésta podría ser una primera reflexión crítica sobre el Quinquenio de Alfabetización en las Américas, tema del seminario- es definir qué entendemos por alfabetizar. Ya lo hemos dicho en parte, pero ello se ha concretado en la ponencia que Argentina presentó sobre el Año Interior de la Alfabetización en la Conferencia de Bogotá -marzo de 1987- convocada por el PROMEDLAC de UNESCO. En ese texto, aprobado por aclamación a pedido de Uruguay afirmamos que alfabetizar, no es simplemente enseñar a leer y a escribir sino fundamentalmente "enseñar a comprender para que el hombre pueda lograr la plenitud de su vida consciente".

A las sucesivas definiciones y reformulaciones que sobre alfabetización se han dado a través del tiempo, extendiendo y profundizando sus alcances, nosotros, frente a la concepción populista destacamos que alfabetizar es enseñar a pensar, a comprender, despertar los mecanismos de la mente, inducir hacia una disciplina intelectual susceptible de producir el ordenamiento lógico y con él la posibilidad del conocimiento científico.

Si no concebimos el proceso de esta forma, sólo habremos dado un automatismo para la lecto-escritura y el cálculo pero jamás los elementos claves para la conquista de la autodeterminación personal.

La meta no es producir el desarraigo pero si no rompemos el cerco de la aldea en el que el analfabeto está prisionero, si lo dejamos sólo con el manejo de su precario universo vocabular -que ya es una forma de discriminación social de acuerdo con lo manifestado por nuestra excelente lingüista Beatriz Lavandera cuando se refiere al lenguaje específico de los oficios- si no lo proyectamos a su región, si no ofrecemos una interacción cultural con las demás zonas de la República, si no les damos a conocer que integran Latinoamérica y si desde esa plataforma no les mostramos el horizonte del mundo para que se sienta parte de él, le habremos dado un automatismo para leer y escribir pero no lo habremos hecho un hombre libre.

Un prestigioso director de UNESCO acuñó en escuetas palabras un concepto válido para todos los tiempos: "El analfabeto sufre su historia no la hace". Nuestro plan persigue el objetivo opuesto, que por la acción alfabetizadora el ser carenciado, ciego para la comprensión pueda un día hacer el hallazgo milagroso de lo permanente que lo une a los otros hombres y que a través de lo universal, pero afirmado en su cultura, llegue al concepto, a la abstracción, punto culminante del proceso intelectual.

Si la meta del plan hubiera sido proporcionar sólo el automatismo de la lectura mecánica jamás hubiera asumido la responsabilidad de la conducción porque como educadora que fui toda mi vida, entregada con apasionamiento a la acción política por ser ella la cátedra más alta para ejercer la docencia cívica, una alfabetización así concebida es un fraude a la esperanza de quien se aproxima con temor y ale-

gría a esa hermosa aventura de despertar a la vida del conocimiento racional.

Acaba de irse de nuestro país, el maestro Alberto Manzi, eminente pedagogo italiano, creador del Plan Nacional de Alfabetización denominado "Nunca Es Demasiado Tarde" que se transmitía a distancia por radio y TV y con el cual entre 1960-1968 alfabetizó a cinco millones y medio de italianos que había quedado al margen de los beneficios de la educación por efectos de la segunda guerra mundial.

El maestro Manzi, que dirigió un estupendo seminario sobre alfabetización a distancia, nos decía que en el trabajo alfabetizador había que buscar los puntos comunes a todos los hombres, lo universal y permanente que subyace en todos, la salud, la educación, los derechos humanos, el civismo, la paz no son regionales, ni nacionales, son los temas de la humanidad. Y agregaba el maestro que sólo cuando el alfabetizando descubre ese nexo que lo liga a los demás, sólo entonces empezará a buscar sus raíces, su cultura, sólo entonces le interesará su región y su medio.

Para eso trabajamos, para que la educación popular integre al sector injustamente marginado. Lo hacemos por convicción política y por un imperativo moral y para que esta empresa nos convoca el derecho humano a la educación que sólo se extingue con la vida.

Considero como segunda reflexión crítica que este "Quinquenio de la Alfabetización en las Américas" debe servir para concientizar y sensibilizar a la opinión pública y sobre todo golpear duramente las puertas de los medios de comunicación social, tan proclives a cerrarse cuando una promoción no va acompañada por la carga de suculentos dividendos, razón por la cual los temas educativos son tan poco convocantes frente a otras propuestas banales pero lucrativas.

Este Quinquenio de la Alfabetización en las Américas, fijado como hipótesis de trabajo por la OEA debe servir además para acentuar la cooperación entre nuestros países a fin de avanzar hacia el siglo XXI sin analfabetos, objetivo que también sostiene UNESCO en el marco del Proyecto Principal para América Latina y el Caribe. Unamos las manos para cumplir ese noble ideal; sólo con hombres libres existirán naciones libres.

Y una última reflexión, señoras y señores. La haré a través de un cantar gitano, un viejo cantar que llegó a mí por mi amistad con el Doctor Manuel Sadosky, nuestro eminente sabio matemático, Secretario de Estado de Ciencia y Técnica y como todo sabio también un humanista. El Doctor Sadosky recorría caminos de España buscando cantares, esos cantares -verdaderos hallazgos- que a veces se oyen por una calleja, por alguna aldea y que no están registrados en la discografía comercial. En el sur, en esas regiones encantadas donde vive la gitanería, grabó un cantar del siglo XV en el más genuino arte flamenco, el que arranca del corazón mismo del pueblo.

Cuenta la historia de los gitanos cuando entran en España, allá por la Infancia del siglo XV, avanzan con el rechinar de sus carretas entre el polvo de los caminos. Fueron expulsados de muchos países y esa nueva tierra se ofrece como incipiente esperanza. Los más jóvenes ríen, dice el cantar, los más viejos piensan en el porvenir, escudriñan el futuro ¿qué destino les espera? ¿persecuciones, dolores, miserias? y mientras la voz gitana enlaza el relato un leit motiv acompasado por una bellísima música oriental dice la copla:

Libre como el aire

Libre como el viento

Libre como las estrellas en el firmamento.

Y mientras los jóvenes siguen con sus cantares plenos de fe en la vida, y los niños ríen los más viejos, silenciosos, presintiendo el destino final saben que a todo han de renunciar, menos a esa patria escondida que se llama libertad.

Quiera Dios, y lo invoco porque soy creyente, quiera Dios, insisto, que algún día a todos los analfabetos que tenemos hoy en nuestra amada América Latina por obra de la alfabetización puedan decir también "estamos dispuestos a sufrir el hambre y la sed pero jamás renunciaremos a esa patria escondida que se llama libertad". Cuando esa patria se descubra quedará clausurada para siempre la ignominia de la esclavitud por la ignorancia.

Con esta reflexión dejo inaugurado este seminario sobre Reflexiones Críticas en torno al Quinquenio de la Alfabetización en las Américas.

El día ocho de octubre de 1987 se llevó a cabo el acto de clausura de la 13a. Reunión técnica de Educación de Adultos, "Reflexiones Críticas entorno del Quinquenio de la Alfabetización en las Américas". Durante el mismo usaron de la palabra el Prof. Luis Londoño, como panelista del Seminario, el Lic. Carlos Paldao, en representación de la OEA, la Prof. Nélida Baigorria, presidenta de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente, y el Prof. Adolfo Stubrin, Secretario de Educación.

Prof. Luis Londoño

Sra. Presidenta del Seminario, Sr. Secretario de Educación, Dr. Sander representante de la OEA en Argentina, demás representantes de la OEA en la sede y en la representación argentina, compañeros:

El Seminario que hoy terminamos no ha sido para mí otra cosa, que una expresión más del pensamiento educativo y pedagógico latinoamericano, que en el campo de la alfabetización, la educación popular y la educación de adultos en general, se ha mostrado ante el mundo como uno de los movimientos de mayores avances y de aportes más significativos durante los últimos 25 años. Construido a partir de las contribuciones de Simón Rodríguez, José Martí, Vasconcelos, Mariátegui, Sarmiento, Aníbal Ponce, Elisardo Pérez, Nieto Caballero entre otros, el pensamiento pedagógico latinoamericano, ha tenido con Freire, Solar y con varios de los especialistas que nos han acompañado en este Seminario, la consolidación como movimiento de impacto transformador articulado a la común esperanza de nuestros pueblos, por la democracia, justicia y un nuevo orden social. Este movimiento descolonizado, propio, parte del reconocimiento de la memoria cultural colectiva, esa gran reserva moral de nuestro pueblo, como lo denominara Gabriel García Márquez y del análisis científico de nuestra realidad, de sus contradicciones y posibilidades para desde allí, ver la educación como elemento dinamizador y las dificultades como situaciones límite. Desde este marco, presente de manera implícita o explícita durante las deliberaciones, el Seminario avanzó en el planteamiento de ciertas ideas ejes, que habrán de iluminar las acciones a emprender durante este Quinquenio de la Alfabetización y la Educación de Adultos en las Américas.

La necesaria reconceptualización de la Alfabetización, la Educación básica de Adultos, como parte de una propuesta educativa global, como un proceso de conocimiento aproximativo, dialéctico, mediante el cual se contribuye a dinamizar las comunidades, para buscar en forma colectiva y organizada, solución a sus necesidades vitales. El aprendizaje de los códigos lingüísticos, matemáticos y de imágenes, adquieren así un nuevo sentido y se vincula orgánicamente a la vida de los jóvenes y adultos en sus comunidades. De esta manera la alfabetización se coloca en el interior de la cultura y ésta se ubica en el proceso de la historia. La urgencia de construir un nuevo modelo para cumplir las metas fijadas para el año 2000 en alfabetización, cuyas características habrán de ser la flexibilidad, la fuerte participación de las organizaciones no gubernamentales y de las organizaciones populares, una gran diversidad de estrategias acordes con la diversidad cultural de cada uno de nuestros países, y una redefinición del rol del Estado de manera que se reserve el papel de la planificación, de evaluación de la calidad y de distribución de recursos y sea la sociedad civil la que reasuma su rol en la alfabetización, educación y el desarrollo cultu-

ral comunitario. En particular, la búsqueda de una cooperación horizontal y una convergencia entre las acciones de la alfabetización y educación de adultos del Estado, las organizaciones no gubernamentales y las OP dentro de sus correspondientes contextos históricos, se enfatizó como algo necesario si queremos enfrentar el problema en forma inteligente y práctica. Será este un diálogo creativo y una confrontación de posiciones en el marco de un respeto a la autonomía y una ruptura del Estado con el carácter desmovilizador y de captación que han distinguido muchas de sus acciones en los países latinoamericanos. Otra idea eje ha sido sin lugar a dudas, el manejo de la tensión entre una alfabetización que parte de la cultura y el saber popular y las respuestas que la ciencia y la tecnología pueden ofrecer a la solución del problema. Aquí partimos más bien de un desconocimiento reconocido por todos de unas zonas oscuras advertidas, que estimularán la investigación y el estudio.

Se reafirmó el papel del educador popular y de adultos como protagonista del proceso, y se hizo un llamado a su participación efectiva no como una concesión graciosa sino como un derecho que lo asiste. Sobre el educador, y la relativa universalización del rol docente, se planteó la necesidad de intensificar esfuerzos para su capacitación y formación científico-técnica, articulada con su compromiso político y a partir del cuestionamiento que el maestro tiene de su propia práctica. Todas estas ideas eje, están cruzadas por la participación como derecho, como planteamiento teórico metodológico y como ejercicio de la democracia.

Como se advierte, este Seminario pese a su intensidad y a su carácter panorámico que limitó la posibilidad de mayores aportes, significa sin duda, el punto de partida de un nuevo ciclo en la teoría y en la práctica de la Alfabetización y Educación de Adultos.

Todos esperamos que así sea para responder en forma adecuada a los millones de latinoamericanos que anhelan superar su condición subalterna y su discriminación cultural y educativa.

Hemos tenido jornadas intensas, es cierto, pero es necesario reconocer que han estado matizadas, de un lado, por la calidad del compromiso de los participantes y de otro, por el sentido de hermandad que las autoridades educativas y los compañeros educadores argentinos han logrado imprimirle al evento y a nuestra estadía. Un estrecho abrazo de hermanos para todos los que han hecho posible este Seminario, en lo logístico, lo técnico organizativo y lo socio cultural.

Nuestro reconocimiento, a los distinguidos funcionarios de la OEA desde la sede en Washington y en Argentina, que nos han acompañado unidos todos en los mismos objetivos. Para terminar, quisiera interpretar el sentir de mis compañeros al decir que aspiramos a volver a ver este querido Buenos Aires, cargado de mensajes escritos por los educandos adultos mismos en el amanecer de una Latinoamérica nueva, democrática, en paz y transformada.

Lic. Carlos Paldao

Los integrantes del Seminario expresan un voto de reconocimiento a las autoridades del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación Argentina, al Ministerio de Salud y Acción Social, al CIDES, a la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente y a todos los que de alguna forma contribuyeron al éxito de las jornadas y la grata estadía de los participantes. Igualmente, los integrantes del Seminario desean reconocer públicamente el trabajo de la Comisión coordinadora y organizadora, secretaría técnica, personal argentino de apoyo técnico operativo y secretarial y en especial a distintas personas. En primer lugar quiero agradecer especialmente a la Prof. Norma Asato, al Prof. José Marlo Blanco y al Prof. Osvaldo Casarino, que como integrantes de la Comisión Organizadora, no han escatimado tiempo, dedicación, esfuerzos y recursos para que toda la labor alcanzara la meta establecida. En segundo lugar quiero también agradecer la cooperación que nos ha brindado al personal de la sede de nuestra oficina de la Secretaría General, aquí en la Argentina, en la figura de su Director, el Dr. Benno Sander, D. Guillermo Corsino y las secretarías tanto Silvia como Patricia. Quiero hacer propicio este espacio también para dos circunstancias particulares. En primer lugar quiero recordar que en estas actividades de este quinquenio, estaba previsto que uno de nuestros consultores, el Dr. Pedro Arenas Sajer, fuera el funcionario por parte de la Secretaría General, en su carácter de Consultor externo que iba a tener a cargo toda la Coordinación académica.

El Dr. Arenas, infelizmente, falleció en forma súbita en el pasado mes de mayo y así, como en la semana pasada no hicimos un minuto de silencio en recuerdo de los adultos que perecieron en el sismo de Colombia, quiero invitar a todos los participantes a que nos pongamos de pie y hagamos un minuto de silencio. Gracias.

El Dr. Arenas decía, durante estos 17 años de vinculación con nuestro Programa Regional recogió las distinciones más importantes, tanto a nivel nacional como internacional en materia educativa y fue uno de los autores y artífices de esta propuesta que hemos estado implementando entre el día 1 y 8 o sea este Seminario Multinacional para, con carácter de reunión de consulta, tener un elemento que retroalimente nuestro programa. Quiero también en segundo lugar, referirme a dos circunstancias especiales. Hace pocas horas, para el conocimiento de la Mesa, hemos efectuado una filmación, en donde hemos hecho un reportaje muy sintético de unos 3 a 5 minutos para que sirva de base para las distintas teleconferencias que se van a irradiar desde Argentina y para todos los países de América Latina, en el marco de las actividades del quinquenio. Quiero agradecer particularmente a mi amigo Don Raúl Vargas Vega, de Perú, quien dedicó tiempo, entusiasmo e innovación para hacer reportajes, que realmente creo que son innovadores en su mensaje. Quiero también aprovechar este momento para formular, un voto de reconocimiento a una persona, que en nuestro Programa Regional de Desarrollo Educativo, ha venido colaborando en estos 10 últimos años y que por decisión personal, ha decidido reintegrarse a su país de origen, Perú, para asumir otras actividades nacionales. Me refiero al Dr. César Picón Espinoza a quien todos Uds. conocen. El Dr. Cesar Picón ha sido un colaborador incondicional del Programa Regional de Desarrollo Educativo, tanto en sus funciones ministeriales, cuando era funcionario de su país, como miembro del Comité Interamericano de Educación, miembro del CIE y en estos últimos 10 años como especialista del PRE-DE. Quiero agradecer a César Picón públicamente tanto en mi nombre, en el nombre del Programa Regional, como en el nombre de Luis Benavidez, el Director del CREFAL, la cooperación, el entusiasmo y la dedicación de Cesar Picón y tanto para él como para Raúl Vargas Vega, pido un aplauso.

Igualmente y por último quiero señalar mi entusiasmo, porque estas jornadas tienen características peculiares en su marco de reunión de consulta. En primer lugar ha sido una reunión en la que han estado presentes 14 países de la Región que representan la totalidad de las concepciones existentes en materia de Educación de Adultos. Y lo que es altamente estimulante es la presencia de representantes de las 22 provincias argentinas, que nos han acompañado juntamente con el personal técnico profesional del Ministerio de Educación en estas deliberaciones. Para todos ellos, para todos uds., en nombre del Programa Regional de Desarrollo Educativo, les doy las gracias.

Prof. Nélica Baigorria

Antes de entregar la palabra a nuestro Secretario de Educación de la Nación, quien hablará en representación del Sr. Ministro, yo también siento el deber, como Presidenta de esta espléndida Asamblea, de hacer un reconocimiento personal por la elección de la cual fui objeto y agradecer además intensamente a la Dirección del Proyecto PREDAL a cargo de la Prof. Norma Asato, de su Coordinador el Prof. Blanco y de todo el equipo técnico que trabajó en el Ministerio de Educación, afanosamente, durante un mes y medio, tiempo récord, de acuerdo con lo que han señalado los mismos representantes de la OEA, porque estas asambleas tan complicadas y farragosas llevan por lo menos seis meses de tramitación previa. Lo que quiere decir que se ha logrado hacer en estos términos y en estos plazos, en virtud de un esfuerzo denodado de este equipo que trabajó incansablemente para hacer de esto un marco digno de los especialistas que se acercaron a nuestra República para tratar temas de tal envergadura educativa. Además, también, mi reconocimiento pleno ya en el funcionamiento del Seminario a los que actuaron como secretarios técnicos, trabajo aparentemente oscuro pero que significa el apuntalamiento de las conclusiones finales y de los documentos que se elaboran y que después sirven de base para que estudiosos e investigadores avancen en el terreno, con las conclusiones que surgen del mismo Seminario.

Y voy a dar los nombres: la Prof. Norma Asato, nuestro excelente amigo Cesar Picón que siempre trabaja en un inexplicable dueto con ella, de modo que se conocen perfectamente los estilos de redacción, y además Carlos Paldao que estuvo permanentemente gestionando para que todo saliera en forma óptima.

Yo les agradezco también todas las gentilezas que tuvieron Uds. para con la Argentina y todas las hermosas palabras con que los latinoamericanos nos halagaron, estimularon y nos dijeron que siguiéramos adelante.

Y yo ahora retribuyo y digo: Tenemos que seguir todos adelante. Esta es la gran empresa latinoamericana, no desfallezcamos por más grandes que sean las dificultades. Acaso esa meta del siglo XXI sin analfabetos sea sólo una utopía posible; el asunto es no decaer jamás en el esfuerzo ni caer en la melancolía por una pasajera situación. Uds. saben que el melancólico es aquel que anula los objetivos de vida. Cuando se pierden los objetivos de vida, se cae absolutamente en la melancolía. Es el único síndrome que no pueden curar los psiquiatras. Nosotros, optimistas y con fe en el futuro aunque tengamos que entregar la bandera y otros vean la consumación de lo que nosotros no pudimos lograr. Pero haber estado hasta el último minuto luchando por la alfabetización en América Latina y de la incorporación de todos los adultos al mundo de la cultura, al mundo del conocimiento racional, al mundo de la elevación espiritual. Con estas palabras de gratitud cedo la palabra al Sr. Secretario de Educación.

Prof. Adolfo Stubrin.

Sra. Presidente del Seminario, Sres. Representantes de la OEA, Sres. integrantes del Presidium, Sras y Sres:

En el panorama de los sistemas educativos, los planes de alfabetización son, no por casualidad, productos de gobiernos de raíz popular. La sensibilidad de los grandes problemas sociales no es una cualidad que caracterice a las dictaduras militares o a los regímenes oligárquicos. Así es como la alfabetización viene a situarse en contextos de cambio político-social, de antemano connotada de significaciones ideológicas. Mucho puede y debe debatirse acerca de los fundamentos filosóficos de la tarea alfabetizadora; está de por medio su función cívica, en cuanto a integrar a los alfabetizandos a la plena condición de ciudadanos protagonistas de las decisiones públicas. También se juega su repercusión cultural abrirle al alfabetizando la perspectiva de los valores más universales, o afincarlo en los rasgos más telúricos de su idiosincracia sin llegar a lo segundo por la vía de lo primero o viceversa, es también una polémica válida y apasionante. Es mucho lo que depende de si el alfabetizando recibe un mero adiestramiento que sea la incorporación a su personalidad de un nuevo automatismo o si se favorece en él con el conocimiento y el manejo de los códigos una conciencia más plena de su ser, una asunción de su propia identidad como sujeto social activo. Estoy seguro que de estos y otros enfoques posibles, sobre la alfabetización se han escuchado en este Seminario, esclarecedores análisis, abonados por experiencias prácticas de diversos países y descuento que las conclusiones serán útiles como puntos de referencia para esmerarnos en toda nuestra Región en hacer más provechosa y profunda la tarea. Quiero sin embargo, advertir un peligro, basándome también en experiencias concretas: me refiero a la hipertrofia del análisis ideológico acerca de los servicios de alfabetización. Toda la educación en Latinoamérica está asediada por interpretaciones ideológicas que absolutizan tanto su preocupación por algunas facetas de la actividad, que es la propia educación como quehacer social útil, el que termina deshilachándose en medio de una creciente e incontenible agresividad. En la alfabetización aquel fenómeno general parece más exacerbado. Tal vez porque su menor fiijeza en la estructura de los sistemas, hace de los planes y campañas de alfabetización, zonas de la educación propicias para estas justas injustas, cuya consecuencia práctica suele ser que los despliegues concretos y eficaces del servicio, se traban y dificultan cuando no se frustran. Quiero resaltar que el debate de los fundamentos y las repercusiones de la alfabetización es primordial para encaminar la acción práctica en la dirección precisa, conservando siempre la aptitud para rectificar errores y reelaborar actitudes y programas. Sin embargo lo más importante, el valor más alto involucrado es siempre el trabajo educativo de alfabetizadores y alfabetizandos, que nunca se pierda de vista que dos tesis son mejor que una, siempre y cuando la alfabetización esté cumpliendo con la obligación social de redimir a los sumergidos.

Pero sin el servicio efectivo y eficazmente desarrollado, ni una docena de teorías son capaces de resolver un solo problema. La política y la ideología el servicio de la educación, pueden traducirse en obras magníficas de justicia y libertad. La educación en cambio puesta al servicio de la política o de la ideología puede ser desfigurada y desmerecida hasta la insignificancia.

Créame que ha sido un gusto y un honor contar en nuestro país, durante varios días, con la presencia de un conjunto tan destacado y brillante de expertos y estudiosos de la alfabetización de nuestra Región como el que Uds. constituyen. Los ecos de vuestra contribución al análisis de esta función pedagógica tan básica, ya resuenan en el ambiente académico y político de la Nación Argentina y dejarán seguramente su impronta. Nuestro compromiso al agradecerles la visita en nombre del Sr. Ministro quien se excusa por no haber podido cumplir su deseo de saludarlos personalmente, y en el mío propio, es redoblar el esfuerzo para que en nuestro país como en toda América Latina llevemos con tesón y lucidez el objetivo de universalizar la educación básica a toda la población en el más breve plazo.

Prof. Baigorria

Con las palabras del Dr. Stubrin doy por clausurada esta Asamblea y les deseo un feliz retorno a nuestros países hermanos de Latinoamérica.